

Re-lecturas para entender las nuevas formas de la modernidad

Re-readings to understand the new forms of modernity

VIRGINIA ZAMBONI

Estudiante avanzada de la Licenciatura en Ciencia Política, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, UNR. Ayudante-alumna de la cátedra Estructura Social. Participante del Proyecto de Investigación “Actores, territorios y procesos de Extensión” (Facultad de Ciencias Agrarias, UNR). Correo electrónico: virginiaz2901@gmail.com

Resumen

El presente trabajo es el producto de un ejercicio de lectura y crítica de la obra de tres autores que discuten la contemporaneidad - Zygmunt Bauman, Saskia Sassen y Pierre Rosanvallon-, con el objetivo de interrogar sobre los elementos y dinámicas que los mismos observan como característicos de nuestro momento actual. En este sentido, se parte del supuesto de que en la contemporaneidad se evidencian nuevos elementos y dinámicas diferenciadas que dan nuevas formas a la modernidad.

Los autores escogidos para el ejercicio proponen, desde sus corpus teóricos y perspectivas analíticas, diversos acercamientos a la compleja cuestión que interesa abordar. Se toman tres abordajes de modo tal de poder generar discusión entre los mismos puesto que aún no hay un consenso académico sobre la cuestión. Se hace aquí un esfuerzo

Abstract

The present article is the product of an exercise in reading and criticizing the work of three authors who discuss contemporaneity - Zygmunt Bauman, Saskia Sassen and Pierre Rosanvallon-, with the objective of interrogating about the elements and dynamics that they observe as characteristic of our present moment. In this sense, it is based on the assumption that in contemporary times there are new elements and differentiated dynamics that give new forms to the modernity are evidenced.

The authors chosen to do the exercise propose, from their theoretical corpus and analytical perspective, different approaches to the complex question that is of concern. The three approaches are taken in order to generate discussion because there is no academic consensus on the issue yet. An effort is made here to

por desintegrar los argumentos y las categorías analíticas que los autores proponen en sus respectivos enfoques con el objeto de encontrar ejes de discusión concretos, que permitan establecer similitudes y diferencias entre los autores.

En primer lugar se realiza una reseña de cada una de las obras, mencionando las proposiciones generales que los autores realizan y desagregando las argumentaciones que sostienen. Luego se da paso a las discusiones respecto de algunos elementos considerados esenciales para el abordaje de la cuestión: la reconfiguración del trabajo, el individuo y la individualidad en la socialización actual, la dimensión temporal-territorial y el rol de las instituciones estatales.

disintegrate the arguments and analytical categories that the authors propose in their corresponding approaches in order to find concrete axes of discussion, that do allow establishing similarities and differences between the authors.

In first place, a review of each of the works is made, mentioning the general propositions that the authors make and disaggregating the arguments they maintain. After that take place a discussion on the subjects of the essential elements to address these issue: the reconfiguration of work, the individual and individuality in the current socialization, the temporal-territorial dimension and the role of state institutions.

Palabras Clave

Modernidad — Contemporaneidad — Trabajo — Individuo — Territorio

Keywords

Modernity — Contemporaneity — Work — Individual — Territory

Introducción

El presente trabajo refleja el ejercicio que supone la lectura y crítica de algunos autores que han tomado el desafío de pensar la contemporaneidad. Ya sea que se utilice el término de globalización, segunda globalización, modernidad líquida, posmodernidad, y un sinnúmero de imágenes más, de lo que se trata es de presentar las diversas dinámicas que caracterizan nuestro momento actual, en contraposición a las dinámicas de un mundo que ya quedó atrás. Como toda cuestión esencialmente compleja, ha sido objeto de múltiples y variados análisis en los que se presentan diversos debates y discusiones sobre cómo interpretar y caracterizar el momento que nos toca, dado que aún no se ha alcanzado un consenso hegemónico sobre esta cuestión.

Los autores que tomaremos para este ejercicio, Zygmunt Bauman, Saskia Sassen y Pierre Rosanvallon, analizan la cuestión desde distintas perspectivas, propias del corpus teórico que cada uno sostiene, dando pinceladas que muestran diferentes vetas desde donde comenzar a analizar la trama compleja de las nuevas formas de modernidad que nuestra contemporaneidad nos trae. Aquí haremos el esfuerzo de desintegrar los argumentos y las

categorías analíticas que estos autores proponen en sus respectivos enfoques de modo tal de encontrar ejes de discusión concretos, que nos permitan establecer similitudes y diferencias. Por ello comenzaremos realizando una relectura de cada una de las obras, mencionando las proposiciones generales que los autores realizan y desagregando las argumentaciones que sostienen; para luego dar paso al intento de poner en discusión los tres autores.

Lecturas sobre la contemporaneidad

Comenzaremos con la obra consignada del historiador francés Pierre Rossanvallon, *La sociedad de los iguales*. Se trata de un ensayo en el que el autor realiza un recorrido histórico de la noción de igualdad en un intento de desarrollar una filosofía política de la igualdad que supere los análisis parcelados proponiendo una interpretación de la igualdad y la desigualdad en términos macrosociales. Este interés encuentra su origen en la evidencia de una “contradicción de la época”: si bien se habla mucho de las desigualdades, se hace poco para reducirlas. Este será el punto de partida que tome el autor para analizar el proceso de transformación de las sociedades actuales. El autor se aproxima al estudio de las sociedades actuales desde una producción centrada en la discusión sobre la democracia y el rol del Estado en vinculación a la pregunta por la igualdad.

Como todo proceso de transformación, es preciso conocer desde dónde se parte para poder caracterizar hacia donde se avanza. En este sentido, Rosanvallon sitúa una primera globalización a comienzos del siglo XX, que en momentos de nacionalismo, proteccionismo y xenofobia, pone en crisis la igualdad. La respuesta ensayada en ese entonces refiere a la puesta en marcha de un tipo de Estado Social Redistributivo que reduce fuertemente las desigualdades a partir de la instauración de impuestos progresivos, el establecimiento de mecanismos de seguridad social y la regulación colectiva del trabajo. Estos cambios políticos fueron posibles dado que en los ánimos sociales comenzaba a hacerse aceptable la idea de una sociedad de semejantes, lo que legitimó el imperativo de mayor igualdad, incluso entre clases sociales. En este contexto, se toma conciencia de que las desigualdades no son consecuencia de las diferencias individuales sino del modo de organización social. A su vez, las ideas keynesianas aportaron sustento económico a los Estados Providencia, porque la redistribución era entendida como una gran contribución al crecimiento económico. Consecuencia de este ánimo de época, el siglo XX fue un siglo caracterizado en su mayor parte por la importante reducción de las desigualdades sociales.

No obstante, ya hacia el último tercio del siglo XX comienza a visualizarse una segunda globalización que pone en marcha “el gran vuelco”. Con esta frase en autor refiere a un proceso de transformación política, económica y fundamentalmente social.

[..] La crisis mecánica y moral de las instituciones de solidaridad; el advenimiento de un nuevo capitalismo; la metamorfosis del individualismo. Ellas representan las tres dimensiones de la nueva gran transformación que está en marcha [...] (Rosanvallon, 2013, p. 260).

En relación a la primera dimensión, la desocupación masiva, el advenimiento de nuevas formas de inseguridad social y la caída de las instituciones de la solidaridad llevaron a la emergencia a los “Estados de asistencia” que se limitaron a administrar situaciones flagrantes de exclusión social. El Estado providencia se deslegitima como consecuencia de observar que los riesgos sociales así como la exclusión social estaban repartidos de forma desigual en la sociedad y en clara vinculación con la pertenencia a determinados sectores y grupos sociales. Esto abona una ideología que sitúa la eficacia en el mercado en contraposición al Estado. Se retorna la crítica al impuesto, se erosiona fuertemente el sentimiento de deuda social y se produce un cambio cultural en el que la sensibilidad por la situación del otro se desplaza desde la cuestión social hacia nuevas temáticas, como la situación ecológica y la atención a las generaciones futuras.

En cuanto a la segunda dimensión, el autor sostiene que se evidencia un desplazamiento de un capitalismo de organización, donde la organización del trabajo y la disciplina constituían los pilares de la producción, a un nuevo tipo de capitalismo que ya no se interesa en esas cuestiones. En primer lugar, cambia la naturaleza misma de la producción: los bienes de información y comunicación requieren otros procesos y otras habilidades. Consecuencia de ello, el capitalismo contemporáneo singulariza el trabajo, en tanto valoriza las capacidades individuales de creación, reacción e iniciativa y enaltece la creatividad como principal factor de producción. “Ya no basta con que los asalariados se adapten mecánicamente a prescripciones generales para cumplir con sus tareas. Deben estar en condiciones de tomar iniciativas, de responder a lo imprevisto, resolviendo los problemas que surgen, de ejercer su responsabilidad” (Rosanvallon, 2013, p. 271). Esto tiene consecuencias fundamentales en cuanto a la identificación del trabajador en tanto que perteneciente a la clase trabajadora, afectando los anteriores modos de regulación colectiva del trabajo.

Por último, y en estrecha vinculación con lo anterior, Rosanvallon muestra el pasaje del “individualismo de la universalidad” al “individualismo de la singularidad”. El primero, constituía al hombre como sujeto jurídico, portador de derechos, lo que necesariamente implicaba el reconocimiento de la similaridad entre los hombres y daba fundamento a una sociedad de iguales en este sentido. El segundo, corresponde a una nueva etapa de emancipación humana guiada por el deseo de los individuos de acceder a experiencias plenamente personales. En este sentido, importa más la historia del sujeto que su condición, importan sus elecciones, sus trayectorias. “Ser reconocido como un semejante [...] en adelante se relaciona con el deseo de ser mirado por el otro en su particularidad, con su historia y sus características propias, de no ser ‘considerado como un número’”. (Rosanvallon, 2013, p. 279).

Rosanvallon diagnostica una nueva crisis de la igualdad: vivimos en una época en que el distanciamiento entre la clase más alta y el resto de la sociedad es indiscutible. No obstante, en el nuevo marco, se encuentran al menos dos fuentes de legitimación de esta desigualdad: el azar y el mérito. El azar aparece como igualador absoluto en tanto que objetiva posiciones sociales diversas sin otorgar ningún tipo de juicio. El mérito, por su parte, incorpora una combinación de porcentajes entre naturaleza y comportamiento, resultando ser un productor de situaciones diametralmente opuesto al azar. Rosanvallon discute la idea de igualdad de oportunidades

vinculada a nociones basadas en la meritocracia ejemplificando con el modelo de competición deportiva. Luego de un extenso análisis el autor dirá que:

“[...] la economía y la sociedad capitalistas distan de funcionar en el modelo de una competición deportiva minuciosamente regulada. Pero sobre todo a causa de la imposibilidad de justificar sobre la base de sus principios las brechas existentes en materia de ingresos y patrimonios. [...] pueden explicar la jerarquía de los salarios que existe entre un obrero y un ingeniero o un directivo superior, teniendo en cuenta las diferencias de formación, las capacidades contributivas respectivas o los sectores económicos involucrados. Pero es muda en lo que concierne a dar un contenido objetivo a las más altas remuneraciones” (Rosanvallon, 2013, pp. 293-294).

En definitiva, no son la virtud, el talento o el mérito los elementos que determinan el acceso a altas remuneraciones sino la astucia, la connivencia, la corrupción. Se trata de relaciones de poder. Luego de un análisis exhaustivo sobre las diversas definiciones de la igualdad de oportunidades, el autor concluye que la idea de igualdad debe ser reformulada en una era reconocida de la singularidad.

En síntesis, podemos decir que para Rosanvallon el individualismo creciente, la necesidad cultural de singularidad, la exposición al riesgo desigualmente distribuido, la profundización de las desigualdades económicas al interior de las naciones así como el enriquecimiento de la elite mundial, y la ruptura del lazo social son los rasgos tendenciales que caracterizan la sociedad actual.

El segundo autor con el que trabajaremos es Zygmunt Bauman, con su célebre *Modernidad Líquida*. Consideramos que esta es la obra que presenta el marco interpretativo más extenso y acabado sobre las dinámicas de la modernidad en su fase actual entre los autores que aquí se trabajan. La tesis central del autor es que la “modernidad sólida” -entiéndase el capitalismo industrial, el Estado-nación, los partidos y sindicatos fuertes, la familia patriarcal, etc. de los treinta años siguientes a la segunda posguerra- ha dejado paso en las últimas décadas a una “modernidad líquida”, en la que todas las relaciones sociales se han vuelto fluidas e inestables. De una sociedad sólida se pasa a una sociedad líquida, maleable, escurridiza, que fluye, en un capitalismo liviano.

Si bien la modernidad se caracterizó desde su comienzo por disolver los sólidos, aquellas estructuras que constituían el *ancient regime*, los mismos sólo fueron disueltos para constituir nuevos sólidos, esta vez más duraderos.

“[...] todos los moldes que se rompieron fueron reemplazados por otros; la gente fue librada de sus viejas celdas sólo para ser censurada y reprendida si no lograba situarse en los nichos confeccionados por el nuevo orden” (Bauman, 2000, p. 12).

El objetivo de la modernidad era la emancipación, la libertad individual, el despegue de una sociedad controladora, totalitaria, uniformadora, homogeneizante. Pero cuando el ser humano alcanzó posibilidades reales de ser individual, la sociedad dejó de ser una suma de individualidades para no

ser más que el conjunto de las mismas, nos encontramos ante la desaparición del sentido de pertenencia social del ser humano al volverse independiente. La modernidad líquida, es como si la posibilidad de una modernidad fructífera y verdadera, se nos escapara de entre las manos como agua entre los dedos.

Un primer eje para analizar la “modernidad líquida” se refiere a la disolución de los vínculos entre las elecciones individuales y los proyectos y las acciones colectivas. Bauman sostiene que, en tiempo de liquidez, el individuo entra en contradicción con el ciudadano. Expliquemos cómo se llega allí. En pocas palabras, se evidencia un proceso de individualización, consistente en transformar la “identidad” humana de algo “dado” en una “tarea”, y en hacer responsables a los actores de la realización de esta tarea y de las consecuencias (así como de los efectos colaterales) de su desempeño (Bauman, 2003, p. 37). Hay una constante necesidad de transformarse en lo que se es, de autoafirmarse. De este modo, el ciudadano, en tanto que individuo que busca su bienestar a través del de su ciudad, se enfrenta al individuo, cuyo proyecto no es el proyecto común. Los problemas más frecuente de los individuos ya no son aditivos, de forma tal que la otra cara de la individualización es la corrosión y la desintegración lenta del concepto de ciudadanía. La argumentación que sigue el autor lo lleva a afirmar que cada vez más el “interés público” es colonizado por el interés privado, en tanto que las preocupaciones de los individuos consideradas aisladamente colman el espacio público, reclamando el lugar de único legítimo; de esta forma se limita lo público a la exhibición pública de asuntos privados. Ya no se buscan en la escena pública ni causas comunes ni modos de negociar el bien común, sino la posibilidad de “interconectarse”. Pero el sistema sólo da lugar a comunidades frágiles y efímeras.

Una segunda cuestión que abordaremos refiere al tratamiento que Bauman realiza en su tercer capítulo respecto a las transformaciones en el Espacio/Tiempo. En lo referente a la dimensión espacial, el autor se aboca al análisis del espacio urbano en tanto que espacio de convivencia. La ciudad tradicional descansa en la civilidad, cuya esencia es la posibilidad de interactuar con extraños sin que dejen de ser extraños. El problema es que esta civilidad está regida por normas colectivas, y como hemos visto, en tiempos de la “modernidad líquida” estas normas son barridas por las pretendidas libertades individuales. Es así que los individuos ya no saben interactuar con otros, a los que categorizan de distintos o diferentes.

Si es imposible evitar la proximidad física -compartir un espacio-, tal vez se la pueda despojar de su cualidad de “unión”, con su permanente invitación al diálogo y a la interacción (Bauman, 2003, pg. 113).

Es por eso que cada vez más las ciudades se nutren de espacios no civiles, donde el encuentro con otros es efímero o inexistente y la interacción es redundante, de modo de evitar todo tipo de confrontación. Bauman hace un extenso recorrido ilustrativo sobre las diversas formas que toman estos espacios: estrategias antropeómicas (expulsión de los otros considerados irremediabilmente extraños, prohibiendo el contacto físico, el diálogo, el intercambio social); estrategias antropofágicas (ingerir cuerpos extraños para convertirlos en cuerpos idénticos al cuerpo que los ingirió); los no-lugares (aceptan la inevitabilidad de una permanencia de extraños, pero la vuelve

irrelevante); y los “espacios vacíos” (espacios vacíos de sentido, no visibles). Es interesante una aclaración que realiza Bauman (2003, p. 117):

Los esfuerzos por mantener a distancia al “otro”, el diferente, el extraño, el extranjero, la decisión de excluir la necesidad de la comunicación y el compromiso mutuo, no sólo son concebibles sino que aparecen como la respuesta esperable a la incertidumbre existencial a la que han dado lugar la nueva fragilidad y la fluidez de los vínculos sociales.

El resto del apartado se realiza un arduo trabajo para explicar el proceso por el cual el espacio se ha separado del tiempo. En resumidas cuentas, diremos que de lo que se trata es de un ritmo de avances tecnológicos que supone la total conquista del espacio a tan sólo un click de distancia. Una conquista instantánea, que más tarda en tener pasado que futuro. De este modo, el espacio pierde su valor -en el sentido fordista- al liberarse de su dependencia temporal. A su vez, la dimensión temporal adquiere una nueva cara: la instantaneidad. “Instantaneidad” significa una satisfacción inmediata, “en el acto”, pero también significa el agotamiento y la desaparición inmediata del interés” (Bauman, 2003, p. 127). De este modo, mientras se valoriza lo efímero, lo volátil; la duración deja de ser positivamente valorada, en tanto se piensa como obstáculo que restringe el movimiento. El acceso a la instantaneidad es hoy el fundamento de la diferenciación social, como acceso a una nueva forma de libertad, libertad de movimiento.

Por último, abordaremos el eje referido al trabajo, en estrecha vinculación con lo último trabajado. Una primera transformación que observa Bauman refiere a la desencarnación del trabajo humano. Si en la modernidad sólida el trabajo no podía venderse independientemente de los trabajadores, ni trasladarse sin trasladar a los trabajadores; en condiciones de modernidad líquida, se pierde toda atadura al espacio: el capital puede ser extraterritorial, volátil e inconstante. Y por ende, el trabajo ha salido de la vigilancia panóptica.

Una segunda transformación advertida por el autor refiere al paso de la esencia del trabajo como bien común a la esencia del trabajo individual. El trabajador pasa de un trabajo a largo plazo, duradero y en donde se crean vínculos afectuosos con compañeros y empresa, donde existe una identificación y un agradecimiento; a un trabajo inmediato, en el que la durabilidad no es importante, los vínculos personales dejan de existir y solo la gratificación instantánea importa.

Para Bauman el trabajo hoy no es más que un proceso por el cual el individuo tiene que pasar para poder integrarse a una sociedad cada vez más global, pero sin identidad fija.

El trabajo ha perdido la centralidad que le fue asignada en la galaxia de los valores dominantes de la era de la modernidad sólida y el capitalismo pesado. El “trabajo” ya no puede ofrecer un huso seguro en el cual enrollar y fijar definiciones del yo, identidades y proyectos de vida. Tampoco puede ser pensado como fundamento ético de la sociedad ni como eje ético de la vida individual (Bauman, 2003, p. 149).

En resumidas cuentas, los conceptos de emancipación, individualidad, espacio/tiempo y comunidad, como zombies, están vivos y muertos al mismo tiempo. El capitalismo globalizado ha impuesto la desregulación, la flexibilización, la liberalización, la privatización. Se desanudan los vínculos de mutua responsabilidad entre el individuo y la comunidad. El ser humano se siente más seguro estando solo que en sociedad, está perdiendo las habilidades de convivencia. Los problemas públicos se privatizan y los privados colonizan el espacio público, poniendo en crisis lo político. La privacidad y la individualidad suscitan un sentimiento generalizado de inseguridad que provoca como efecto boomerang la búsqueda de refugio en unas comunidades exclusivas.

Finalmente, haremos una lectura del capítulo “El Estado y la Ciudad Global: notas para una concepción de gobierno localmente concentrado en Los espectros de la globalización”, de la socióloga Saskia Sassen. En este caso, se trata de un abordaje mayormente situado en la pregunta sobre el gobierno en períodos de globalización, haciendo énfasis en la discusión sobre las transformaciones en los roles de la economía y de la política en la era global, y brindando especial importancia a la dimensión territorial de ambas. La globalización, en especial la globalización económica, ha venido siendo discutida desde varias décadas; no obstante, su impacto en cuanto a la territorial, y fundamentalmente en el ámbito de la ciudad, se constituye en un campo de reciente exploración. En este capítulo, Sassen intenta analizar el modo en que las expresiones asociadas a la globalización económica repercuten en la ciudad, especialmente en las “ciudades globales”.

Sassen comienza discutiendo una proposición que se lee mucho en el último tiempo: la supuesta importancia declinante del Estado en la economía global. Esta proposición se funda en la idea de que el predominio de las tecnologías de la información ha incrementado la movilidad y la liquidez del capital, fundamentalmente en los sectores claves de la economía, de modo tal que se disminuye la capacidad regulatoria de los Estados en dichos sectores.

La autora comienza a desengranar esa proposición demostrando que se trata de una consideración exagerada. Si bien reconoce que la importancia declinante de los Estados Naciones no es una falsedad, demuestra a lo largo de un extenso análisis que se trata más bien de una verdad parcial.

Hasta las industrias más globales e hipermóviles, tales como las finanzas y los servicios corporativos avanzados, están finalmente encastrados en una red global de vínculos y sitios territoriales nacionales con grandes concentraciones de establecimientos materiales y de procesos de trabajo, muchos de ellos de características estratégicas para la operación del capital hipermóvil (Sassen, 2007, p. 219).

El primer argumento que utiliza es que toda economía es, esencialmente, espacial. La economía está situada, y actualmente está situada en territorios nacionales, cuyas fronteras son mucho más rígidas que lo que sugiere la tesis de la importancia declinante del Estado. El segundo argumento, un poco más complejo, podría resumirse en la idea de que la desregulación de las operaciones y los mercados claves resultan de la negociación entre los sistemas legales de cada estado nación y el consenso

generalizado sobre el favorecimiento al libre comercio mundial. En este sentido, la desregulación que ha venido siendo interpretada como pérdida de soberanía de los estados es, en verdad, “un vehículo por a través del cual un número creciente de Estados están promoviendo la globalización económica y garantizando los derechos del capital global” (Sassen, 2007, p. 225). En tanto que los procesos económicos se materializan en espacios concretos, y operan bajo sistemas regulatorios soberanos, el Estado continúa jugando un rol crucial como productor de la legalidad que le da resguardo normativo. Aquí encontramos la primera proposición que la autora menciona en la organización de su análisis: “la economía se materializa en procesos concretos situados en lugares específicos, y [que] esto se puede sostener también para las más avanzadas industrias de la información” (Sassen, 2007, p. 225). Avancemos entonces sobre la segunda proposición:

la dispersión espacial de la actividad económica posibilitada por la telemática contribuye a una expansión de las funciones centrales si esta dispersión tiene lugar bajo una continua concentración en el control, la propiedad y la apropiación de las ganancias que caracterizan al actual sistema económico (Sassen, 2007, p. 225).

Las ciudades globales, que aparecen en el análisis como una unidad espacial que escapa a la dualidad estado-global, se reconocen como centros de internacionalización del capital y de las finanzas. Este conjunto de ciudades está configurando una nueva geografía de la centralidad, donde se convierten en comandos de la economía global. La condición que otorga esa centralidad deriva de su restricción a un lugar, contrastante con la hipermovilidad de la información. Esta restricción supone la capacidad para regular recursos significativos en lugares estratégicos, que se tornan esenciales para la participación en la economía global.

Sassen hace especial énfasis en la infraestructura y los complejos de producción que son el trasfondo de la economía en el contexto de la globalización. Esto en vinculación con la creciente proporción de servicios que las empresas compran en lugar de producir y con la existencia de economías de aglomeración en la producción de servicios especializados: seguro, asesoramiento legal, publicidad, financiamiento, etc. El proceso de producción de estos servicios se beneficia de la cercanía a otros servicios especializados; eso conlleva a una concentración de las instalaciones informáticas y telecomunicativas, favoreciendo la concentración de actividades en las denominadas “ciudades globales”.

Además, la autora demuestra que entre estas ciudades existen relaciones de complementariedad más que de competencia, de modo tal que los vínculos que se establecen entre los centros financieros pueden reinterpretarse en los términos de una grilla global de transacciones en que las finanzas y los servicios corporativos avanzados se imbrican con los sistemas transnacionales. De este modo, se presenta a la ciudad global como un elemento significativo para la comprensión de la actividad económica y la regulación internacional, deslazando el foco de las grandes compañías multinacionales, y contribuyendo a enfocarse en el lugar y la concentración estratégica de infraestructuras y complejos de producción necesarios para la actividad económica. “La existencia de una grilla transnacional tal de lugares y vínculos que constituyen

la infraestructura para la globalización de las finanzas y otros servicios especializados apunta a las posibilidades regulatorias” (Sassen, 2007, p. 242-243).

Las ciudades globales traen consigo además, una serie de manifestaciones: la atracción de la inmigración, la incorporación de las minorías en el circuito económico informal, los nuevos regímenes de empleo. A pesar de la histórica connotación negativa de la inmigración, las nuevas demandas de las ciudades globales y de los estilos de vida de los grupos de mayores ingresos, hacen necesario un flujo migratorio, dado que gran parte de la población nativa no se encuentra dispuesta a desarrollar ciertos tipos de trabajos; así como el aumento en el empleo informal solo puede ser satisfecho a través de mano de obra inmigrante. La desvalorización del mercado de trabajo lleva a una precarización laboral, con un aumento en la oferta de empleos de tiempo parcial y una mayor concentración en el sector de servicios -que suelen darse en empresas subcontratadas por las grandes empresas multinacionales-. El correlato es una marcada desigualdad entre los ingresos de los empleos peor remunerados y los cargos de altos salarios; del mismo modo en que se ha evidenciado una separación más marcada entre clase media alta y clase media baja.

Una gran ancla para las ciudades globales ha sido la gran y rápida expansión de Internet, que es vista como una plataforma abierta, integradora, democrática, entre otras virtudes, que han apalancado su rápida difusión. Si bien en los primeros años de su masificación se llegó incluso a predecir un fin de lo territorial en pos de lo espacial, la autora afirma que es precisamente a causa de los avances en las telecomunicaciones que la aglomeración de las actividades centralizadas se ha expandido inmensamente, tomando nuevamente un rol central en la era de las TIC's.

En resumen, la última palabra, entonces, queda supeditada a un territorio y a un Estado. Si bien la alta concentración de infraestructura y recursos define a las ciudades globales, esta distribución no es homogénea en el espacio, existiendo zonas más deprimidas que otras, inclusive en barrios contiguos. Esto nos habla de que el nombre de “ciudades globales” no necesariamente permite entrever las diferencias que existen dentro de ellas y las externalidades que generan. Lo que se demostró en el caso de los inmigrantes, las mujeres y la nueva clase de trabajadores de servicios. Si bien las ciudades globales son presentadas como los actores principales en el escenario económico mundial, presentan tras de sí todo un engranaje de funciones, servicios y personas que lo sustentan en condiciones de informalidad.

Reflexiones sobre las formas que adquiere la contemporaneidad

Tras estas críticas bibliográficas, pretendo esbozar brevemente algunos ejes de discusión en que las tres interpretaciones trabajadas se acercan o difieren. La primera cuestión que aparece claramente en los tres autores refiere a las reestructuraciones en el trabajo que trae aparejada esta nueva forma de modernidad. Si bien desde perspectivas diferentes, los tres autores coinciden en considerar que el mercado de trabajo se ha desregulado, flexibilizado y precarizado. En Rosanvallon así como en Bauman, la mayor importancia dada al individuo en la contemporaneidad es la base sobre la cual el trabajo pasa a ser particularizado, singularizado. Los tres autores hacen

referencia a una modificación en las reglas que constituyen el capitalismo actual, con una mayor preponderancia en la producción de servicios, lo que otorga un nuevo nicho laboral que, a su vez, valora cada vez más las competencias individuales que se juegan en la producción. Estas condiciones de trabajo, que en términos de Bauman se entiende como un medio de acceso a las riquezas, permiten comprender las grandes desigualdades que tanto Rosanvallon como Sassen observan entre los estratos de menores remuneraciones y los de altos salarios.

Otra coincidencia que se observa entre Bauman y Rosanvallon refiere a un aspecto que recién se mencionó, la importancia otorgada a la individualidad. Rosanvallon, desde una perspectiva mayormente preocupada por la redefinición de la democracia, en tanto que forma de gobierno pero también forma social, analiza el pasaje de la universalidad a la singularidad. Cada vez más los individuos buscan diferenciarse, ser reconocidos en su humanidad pero también en su particularidad, de modo que la igualdad pasa por tener igual derecho a ser diferente del resto, sin dejar de ser igual. Para el autor esta tendencia creciente tiene consecuencias a nivel de la democracia en tanto se trata de una democratización social de la distinción. A su vez, da una mayor responsabilidad a los sujetos por su suerte. Por su parte, Bauman coincide en que la emancipación del hombre lo ha colocado en una situación de búsqueda constante de libertades individuales y autoafirmación, que suponen un distanciamiento entre las elecciones individuales y el accionar ciudadano, poniendo en riesgo justamente la noción misma de ciudadanía.

Una tercera cuestión interesante para analizar refiere al tratamiento de la dimensión territorial en tiempos de globalidad. Bauman trabaja la cuestión ampliamente a partir de la consideración del espacio urbano en tanto que espacio de convivencia, demostrando cómo la disolución de los lazos sociales se plasma en las reconfiguraciones urbanas. A su vez, relaciona el espacio con la dimensión temporal, concluyendo que los avances tecnológicos han sorteado la vinculación entre tiempo y espacio en tanto la instantaneidad supone anular la resistencia del espacio y liquificar la materialidad de los objetos. Este autor sostiene que, en tiempos de modernidad líquida, el disciplinamiento de cuerpos y espacios por las técnicas de control panópticas deja de ser necesario. Sassen también hace énfasis en la dimensión territorial, pero desde una perspectiva mayormente situada en los aspectos económicos, y ya no tanto sociales, del espacio. La autora retoma la dimensión de la ciudad para entender el modo en que la economía espacial y la restricción a un lugar de las infraestructuras necesarias para la economía global se vincula, por reiterativo que suene, con la economía efectivamente global. Se trata de un ejercicio de arraigar en el espacio los componentes que, desde algunas teorías, aparecen como volátiles.

Sassen y Bauman tienen también posturas diferentes en cuanto al énfasis que le dan a la fluidez en sus análisis. Mientras Bauman elabora su interpretación desde una proposición autoevidente y claramente aceptada de la modernidad en su fase actual como una modernidad líquida, caracterizada por la fluidez, la volatilidad, lo efímero; Sassen parte de cuestionar algunas consecuencias de la aceptación sin cuestionamientos de esta premisa. Bauman analiza a los Estados Nación, fundamentalmente en su modalidad de Bienestar, como sólidos en procesos de disolución. Sassen es crítica de la perspectiva que supone una importancia declinante de los Estados Nación, y

cuestiona que la fluidez e hipermovilidad del capital supongan también la fluidez de hipermovilidad de otras categorías.

Por último, y en clara vinculación con lo recientemente dicho, en estos análisis aparecen también visiones sobre el rol de las instituciones estatales. Rosanvallon muestra cómo transformaciones en el orden de lo social -el individualismo creciente, la necesidad de singularidad, el riesgo desigualmente distribuido, la ruptura del lazo social- llevan a la ruptura de las instituciones de la solidaridad y, en definitiva, a la deslegitimación del tipo de Estado que se había consolidado en el siglo pasado, dando lugar al paso de un “Estado Providencia” a un “Estado de Asistencia”. Sassen, por su parte, rescata la importancia de los Estados Nación en cuanto espacio último de decisión: mantienen una soberanía para la producción de legalidad que promueva el capital global, de modo tal que, pese a transformaciones en cuanto a la naturaleza de su soberanía, persiste aún como jugador de relevancia.

Concluimos diciendo que las nuevas formas de la modernidad presentan dinámicas que no están aún del todo claras. Las vetas que aquí trabajamos, reconfiguración del trabajo, importancia del individuo y la individualidad en las forma de socialización actual, las reconfiguraciones territoriales y temporales, y el rol de las instituciones estatales, no acaban la discusión sobre la forma que adquiere la modernidad hoy, pero nos dan una pincelada para comenzar a desenmarañar la complejidad que esta cuestión atesta.

Recibido: 12/02/2017

Aceptado: 25/05/2017

Referencias Bibliográficas

BAUMAN, Z. (2003) *Modernidad líquida*, F.C.E., México.

ROSANVALLON, P. (2013) *Sociedad de Iguales*, Manantial, Buenos Aires.

SASSEN, S. (2007) *Los Espectros de la globalización*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.